

Así nace una dictadura

El País, 06/01/2024 – Carlos Dada

Antes siquiera de que las mesas de votación hubieran contado los votos, Nayib Bukele se declaró el pasado domingo reelecto y se convirtió en el primer presidente en ocho décadas en proclamar su triunfo para un segundo periodo. La reelección en El Salvador está claramente prohibida por seis artículos de la Constitución. Pero ya no queda institución capaz de imponer a Bukele sanciones ni límites a su ejercicio del poder. Controla los tres poderes del Estado. Los salvadoreños hemos perdido nuestros derechos constitucionales y el país ha vivido una elección bajo estado de excepción. La semana pasada, el vicepresidente, Félix Ulloa, le dijo al *New York Times*: “No estamos desmantelando la democracia. La estamos eliminando, sustituyendo con algo nuevo”. Nuevo no es. Asistimos en vivo al nacimiento de una dictadura.

A la espera de resultados, parece que la mayoría de quienes votaron optó por enterrar la democracia, que es lo que ofrece el presidente, argumentando que los límites al poder eran un obstáculo para lograr lo que ninguno de los anteriores gobiernos fue capaz de cumplirles: desarticular a las pandillas que mantenían aterrorizada a la población. La mayoría de quienes votaron, ha decidido ceder sus derechos y entregarle todo el poder a una sola persona, a cambio de seguridad.

Es un experimento peligroso el de Bukele, que en dos años ha encarcelado a más de 70.000 personas, mediante un régimen de excepción que permite a agentes policiales y soldados encarcelar a cualquiera que les parezca sospechoso de pertenecer a pandillas. El Salvador tiene hoy la tasa de reos más alta del mundo. No gozaban los cuerpos de seguridad de tanta impunidad desde los años de nuestra guerra civil.

La gran especialidad de Bukele no es la seguridad, sino la propaganda. Cuenta con un grupo de asesores venezolanos provenientes de los equipos de Juan Guaidó y Leopoldo López. La pandemia y sus decretos de emergencia le permitieron suspender derechos ciudadanos, ocultar información sobre contratos y compras y su Gobierno inició un sistemático saqueo del Estado que el periodismo ha venido documentando desde entonces y que hace parecer a sus antecesores unos novatos en corrupción. En secreto pactó con las pandillas, a quienes hizo concesiones inéditas.

Hay un punto de no retorno en todo proyecto autoritario o dictatorial. Es ese que divide el deseo de permanecer en el poder de la imposibilidad de dejarlo, porque tendría consecuencias nefastas para él y su familia.